Lección: La Prudencia // Ramon Ubillos – Discipulado

La Prudencia en el Siervo de Dios: Un Camino de Sabiduría

La prudencia es una virtud esencial para todo siervo de Dios. A diferencia de la osadía, la prudencia es la capacidad de actuar con sabiduría, evitando peligros innecesarios y asegurando que nuestras decisiones estén bien fundamentadas. Jesús, en Mateo 10:16-17, enseñó que debemos ser "prudentes como serpientes y sencillos como palomas", una clara invitación a la reflexión y al equilibrio en nuestras acciones.

Evitar el Peligro con Sensatez

La prudencia nos protege de la imprudencia, que puede llevarnos al pecado o a situaciones peligrosas. Tal como un conductor que lleva su coche al límite es imprudente, lo mismo sucede cuando vivimos la vida sin medir las consecuencias. La prudencia no es cobardía, sino una herramienta para tomar decisiones seguras y no arriesgar la vida o la fe por causas que no sean de Dios.

Prudencia: Un Fundamento Sólido

Mateo 7:24-25 compara al hombre prudente con alguien que construye su casa sobre la roca. Esta metáfora ilustra cómo la prudencia nos da una base sólida para enfrentar las tormentas de la vida. La prudencia implica tomar decisiones inteligentes, basadas en la voluntad de Dios, en lugar de actuar impulsivamente.

El Siervo Fiel y Prudente

En Mateo 24:45-47, se destaca al siervo fiel y prudente que sigue las instrucciones de su Señor. La prudencia se refleja

en la obediencia y la consistencia, no en la hipocresía. Un siervo prudente siempre está centrado en hacer la voluntad de Dios, sin preocuparse en exceso por el futuro o las circunstancias.

La Prudencia y la Paciencia

Otro aspecto clave de la prudencia es la paciencia. Vivir con calma, sin apresurarse a enojarse o a actuar sin pensar, refleja una actitud de prudencia. La impaciencia y la imprudencia, por otro lado, pueden llevarnos a situaciones problemáticas, como el ejemplo de David, quien fue imprudente al quedarse en casa en lugar de ir a la guerra.

Prudencia en el Crecimiento Espiritual

La prudencia también se manifiesta en el crecimiento espiritual. No debemos apresurarnos en buscar posiciones de liderazgo o autoridad sin estar preparados. Al igual que en la construcción de una torre o la preparación para la guerra, es necesario evaluar nuestras capacidades antes de embarcarnos en una tarea importante.

La Prudencia y la Comunicación con Dios

Eclesiastés 5:1-2 nos recuerda la importancia de ser prudentes en nuestras palabras cuando nos dirigimos a Dios. Escuchar más que hablar, y reflexionar antes de expresarnos, es fundamental para evitar errores. La prudencia en la comunicación con Dios implica meditar en lo que decimos y actuar con sabiduría.

Prudencia: La Reflexión como Clave

En última instancia, la prudencia es el resultado de la reflexión. Nos permite evaluar si contamos con la gracia de Dios y si estamos actuando conforme a Su voluntad. La prudencia nos guía por un camino seguro, basado en la justicia y la verdad, ayudándonos a avanzar con confianza y firmeza.

La prudencia no solo nos ayuda a evitar el peligro, sino que

también nos capacita para vivir una vida plena y alineada con la voluntad de Dios. Es una virtud que nos permite tomar decisiones sabias, actuar con paciencia y mantener una relación cercana con nuestro Creador.